



Ninguno de los dos habrá cumplido aún los veinte años. En un banco de una estación del metro, al abrigo del hielo, duermen por la mañana, él sin que se le caiga de las manos la página de anuncios de un diario, ella con la cabeza sobre el hombro de él.

Muy cerca, un cochecito donde agita los brazos, silencioso, un chavalín de meses.

¿Droga? ¿Alcohol? ¿Sólo sueño?

Al calor suburbano, gratuito, de los transportes públicos –aquí no llega la mañana fría– echa una cabezada la sagrada familia.



NAVIDAD Jexúx Murárriz

Ninguno de los dos habrá cumplido aún los veinte años. En un banco de una estación del metro, al abrigo del hielo, duermen por la mañana, él sin que se le caiga de las manos la página de anuncios de un diario, ella con la cabeza sobre el hombro de él.

Muy cerca, un cochecito donde agita los brazos, silencioso, un chavalín de meses.

¿Droga? ¿Alcohol? ¿Sólo sueño?

Al calor suburbano, gratuito, de los transportes públicos –aquí no llega la mañana fría– echa una cabezada la sagrada familia.